



Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

"CENTRO PLATÓN"

Publicación mensual



J. de S. S. S.
1926-27

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID. 1.º DE ABRIL DE 1926

NÚM. 7

SUMARIO

Panoramas de la creación infinita: Evolución permanente del Mundo Tierra, por *Elias*.—Nuestros poetas y el espiritualismo: Bien por mal, por *Stop*.—Para los presos: Carta abierta para Alfonso Vidal y Planas, por *Juan Tébar*.—Consolar al triste, por *Una Hermana*.—Cosmos, por *Federico de Mendizábal*.—Páginas para la historia: Hechos, pruebas y demostraciones, por *Antonio Palmero Fernández*.—Prácticas medianímicas, por *Marieta*.—La observación propia, en Cristo: Meditación, por el *Dr. Abdón Sánchez-Herrero*.—Bibliografía, por *Véritas*.

PANORAMAS DE LA CREACION INFINITA

EVOLUCION PERMANENTE DEL MUNDO TIERRA

Como medio de espolear la atención de mis lectores, en pro de la difusión de la ciencia espiritista, incitándoles a la meditación acerca de los inúmeros problemas, que, a poco que nos fijemos, se plantean a nuestra mente escrutadora, pretendo en el presente trabajo divagar por el campo de la ininterrumpida evolución del Mundo Tierra.

Circunscribiendo el presente análisis a los más recientes estudios de la estructura terrena, vemos íntimamente relacionados los descubrimientos que, desde la noche de los tiempos, se vienen haciendo, en cuanto concierne a este grano de arena lanzado a los abismos de la creación, con el adelanto de las ciencias y, sobre todo, de la ética y de la moral.

El Rey de los seres echó desde un comienzo un velo misterioso sobre esta prueba sublime de su omnipotencia, la creación infinita, reservándose el desarrollarlo por sí mismo, a fin de confundir el orgullo de los hombres, al mis-

mo tiempo que ensanchara la esfera de su inteligencia. Para llegar a este fin, antes de que la ciencia descubriera al hombre las maravillas de su fecundidad portentosa, la Naturaleza infundió en el espíritu de los que la estudiaron la noción de la pluralidad de mundos, enseñándoles que una sola tierra habitada no conveniría ni a su dignidad ni a su grandeza.

Después ha dejado el Padre a la ciencia el cuidado de desarrollar esta idea primitiva, permitiendo al hombre penetrar en el santuario de su eterno poder. Mientras los antiguos, que podían adorar la infinitud del Creador y prosternarse ante su gloria, contemplando la inmensidad de la Tierra, la riqueza de su atavío y la variedad de sus productos, comprendían, sin embargo, cuán poco merecía satisfacer sus miras esta sola tierra, y cuán inferiores a la majestad divina son las maravillas que la engalanan, los modernos, a consecuencia del progreso de las ciencias, no debían limitarse a

circunscribir esta majestad suprema en un mundo en el que ellos mismos empiezan a sentirse estrechos.

Al compás del progreso humano vanse descubriendo los velos que antes taparan realidades que nuestros ascendientes no pudieron soñar; antes, para salir del reducido marco, incluso de la provincia, eran no pocas las dificultades a vencer; hoy, los viajes en rápidos trenes resultan una antigüalla; a lomo de los pájaros de aluminio, y a velocidades increíbles, en el lapso de unas horas, se trasponen continentes; hoy, no bastando el telégrafo, el teléfono, para transmitir nuestro pensamiento, se ha dado encargo expreso de ello a las ondas hercianas; hoy, yendo aún más lejos en este derrotero de evolución y progreso, recurrimos para ello a los resortes de la transmisión anímica, en mantillas de su desarrollo, y por medio del desdoblamiento anímico, de ciertos predestinados seres, analizamos la vida que en la intimidad se desarrolla de continente a continente.

Dentro del armónico concierto de la Creación todo se desplaza, todo se desarrolla, todo progresa, bajo el diapason del Padre, cronométricamente, en el instante preciso que el reloj del tiempo, sujeto a la eficiencia de las leyes universales, marca a cada uno, seres o cosas; hoy, por medio del gramófono, archivamos la voz humana, y por medio del cinematógrafo reproducimos la verdadera realidad de la vida; hoy, por medio del sismógrafo, tenemos perfecto conocimiento de los terremotos habidos en los antípodas; hoy, las artes y las industrias adelantan en progresión creciente, solamente la moral es la que ha permanecido estacionaria, si es que no ha retrocedido.

Basándonos en el sistema de leyes universales inmanentes, con todas las innovaciones antes dichas, al estudiar la Tierra, observamos que, mientras ésta, en realidad, puede ser revuelta actualmente entre nuestras manos como un juguete, pierde parte de su primitivo esplendor, dejándose conocer mejor y estrechando más y más su horizonte a nuestras miradas, sirviendo de marco a este cuadro magnificante la bóveda estrellada en noche diáfana, imán de nuestros ensueños, señuelo de recuerdos preteritos.

La geografía de las plantas y de los animales nos enseña la difusión universal de la vida en la superficie del Globo; cada zona nos abre nuevo campo de riquezas, cada región desarrolla a nuestra vista una nueva población de seres. Si nos elevamos de los valles más pro-

fundos hasta las cumbres de las montañas más altas, las especies de vegetales y de animales se suceden, definidas y revestidas de caracteres especiales, según las alturas, y subiendo hasta los últimos límites, en donde las funciones de la vida pueden aún ejecutarse, todavía allí aparece la vida en estado de desarrollo embrionario, en relación con las condiciones climatológicas de aquellas regiones hiperbóreas.

Si nos dirigimos del Ecuador a los Polos, se ve extenderse y diversificarse la esfera de la vida, desde las formas más gigantes de los trópicos hasta el mundo de los infinitamente pequeños que habitan aquellas latitudes extremas. "Cerca de los Polos—dice Ehrenberg—, allí donde los mayores organismos no pudieran existir, reina todavía una vida infinitamente pequeña, casi invisible, pero incesante; las formas microscópicas recogidas en los mares del Norte, ofrecen una riqueza enteramente particular de organizaciones que eran desconocidas hasta entonces y que muchas veces son de una elegancia notable."

Ni la diversidad de los climas, ni lo largo de las distancias, ni la altura, ni la profundidad pusieron obstáculo a la difusión de los seres vivientes que han invadido las regiones más ocultas, arriba, abajo, en todas partes, cubriendo la tierra con una red de existencias. La economía del Globo, efecto de las leyes universales que regulan la marcha evolutiva del Planeta, está dispuesta para ello; las plantas confían a los vientos sus ligeras semillas, que van a renacer a distancias inmensas; los animales emigran en bandadas o penetran individualmente en regiones que parecen impenetrables; los lagos subterráneos, donde parece que no pueden descender las aguas fluviales, alimentan no solamente los infusorios y animalejos, que nacen en todas partes, sino también grandes especies de peces y de aves acuáticas.

La vida es variable hasta el infinito, y esta realidad es más que necesaria, indispensable, porque de no serlo, quedaría encuadrada dentro de un marco infinito la potencialidad creadora del Padre. La vida se manifiesta dondequiera que estén reunidas las condiciones de su existencia; nuestras clasificaciones artificiales no son suficientes para comprender la extensión de las especies vivientes. La vida juega con la substancia y la forma, y completamente parece desafiar a todas las imposibilidades; la luz, la electricidad, le crean mil caminos, abren a su extensión mil mundos.

No obstante la arrogancia de la ciencia terrena, al sentar la tesis de la generación espontánea, todo aquel que se precie de argo culto debe pecar de cauto, tanto más, cuanto que la diaria visita a los inmensos campos del mundo microbiano, hace prever un criterio por completo distinto acerca de extremo tan fundamental. La fuerza de la vida es una propiedad inevitable, que pertenece a la materia organizada; por eso, los elementos simples de la materia pasan del mundo inorgánico al orgánico, de modo que toda materia es susceptible de ser organizada, y sirve, en efecto, sucesivamente, a la composición de los diversos organismos, siendo la fuerza de la vida inherente a la substancia misma del mundo.

No habrá, pues, que extrañar, que todo sér pensante, al tropezar con los numerosos problemas que su crasa ignorancia le plantea, a diario aguce su inteligencia y trate de inquirir el porqué de tantas cosas como ignora; de ahí precisamente que me haga yo, de modo continuo, muchas preguntas, que a causa de mi atraso científico, no me sea dable contestar; una de ellas es: ¿Debe el hombre admitir, como verdad inconcusa, cuanto la tradición le ha transmitido acerca de la génesis del mundo Tierra? Dicho sin ninguna clase de eufemismo, mi respuesta es negativa.

En efecto, en un anterior trabajo hube de exponer mi modesto criterio acerca de la génesis del mundo; recordaré que la Tierra comenzó en el instante previsto por el Padre, con la concreción de flúidos provenientes de elevadas espiritualidades del espacio, en un determinado punto del Universo infinito; que una vez aquellos flúidos constituyeron un conato de nebulosa, tomando ésta por propio domicilio, la habitaron de hecho, iluminándola con la luz potente que de ellos irradiaba; que efecto de la virtualidad, en ellos característica, y además de la correspondiente al inmanente sistema de leyes universales, que regulan el Universo creado, fué aquella nebulosa, ya iluminada, concrecionándose, y debido a la irradiación del calor, a consecuencia de la fuerza centrífuga, motivada por los movimientos de revolución a que desde un comienzo se vió sometida, se fué enfriando, formóse un principio de corteza, y al aumentar el espesor de ésta, a través de continuados cataclismos geológicos, aumentó el enfriamiento y progresivamente las rudimentarias condiciones de la vida; como la materia tiene una propensión para la vida, ésta, partiendo desde su

propia potencialidad, fué adquiriendo formas cada vez más perfectas, y, yendo de lo simple a lo compuesto, pasó por todas las fases progresivas del desarrollo, hasta llegar al estado actual.

¿El Diluvio Universal, hecho tan copiosamente comentado por los historiadores antiguos, fué una realidad, en la amplitud de concepto, universalmente difundida? De hecho puede afirmarse que no; a través de las generaciones pretéritas llegó a nosotros aquel acontecimiento geológico, por completo desvirtuado, no resistiendo un serio examen científico semejante hipótesis. Dice, como recordaréis la versión antigua, que abriéndose las cataratas del Cielo y durante cuarenta días con sus noches, no cesó de llover torrencialmente, inundando toda la tierra; que por una intuición providencial, Noé construyó previsoraamente su famosa barca; que en ella encerró una pareja de cada clase de animales, a fin de que no se exterminaran aquellas especies; que como medio de exploración soltó algunas aves, de las cuales las primeras no volvieron, únicamente la paloma fué la que regresó triunfante con un ramo de olivo en el pico, en señal de paz, o sea de que las aguas iban volviendo a su antiguo cauce y, por tanto, que pronto podrían salir Noé y sus acompañantes de su reclusión.

Esta es la leyenda; ante ella, hasta el menos avezado a inquirir, no puede por menos que rebelarse contra semejante invención. ¿Pudo Noé recoger todos y cada uno de los ejemplares de seres vivientes, ya se tratara de animales salvajes, a los cuales no le era dable hacerse con ellos con facilidad, ya de aves en la serie diversificada de clases de ellas, la mayor parte fuera de su alcance? ¿Podía hacerse con toda esa variedad, hasta el infinito, de animalejos minúsculos, distintos en cada zona de la Tierra y de hecho fuera del alcance posible de sus medios? Si la Ciencia y la Historia pregonan URBI ET ORBE, que para los antiguos el mundo Tierra componíase sólo de cuatro partes, o sea, que la América de Colón era desconocida para ellos, ¿cómo se explica que la fauna y la flora de aquella esplendente región hubieran podido salvarse de los horrores de aquel cataclismo geológico, verdaderamente legendario? Si la imposibilidad de captación de todos los animales, mejor dicho, de todos los seres vivientes, es palmaria; si a pesar de que los primeros exploradores lanzados por Noé no volvie-

ron al Arca, lo cual hace presumir que fracasaron en la empresa, y no obstante este fracaso, aquellas especies subsisten; si a pesar de ser desconocida América por los coetáneos de la fecha del hipotético Diluvio Universal, la fauna y la flora características de aquellas tierras subsisten, todo ello pone de manifiesto lo burdo de la trama, induciéndonos a negar la explicación de un hecho reñida con la razón.

Para mayor abundamiento, no debemos perder tampoco de vista que no hay en el Globo terráqueo cantidad de agua en estado líquido y vaporoso bastante para cubrir toda la superficie de la Tierra, en la amplitud de 15 codos sobre las montañas más altas, ni aunque la hubiera, hubiera sido posible una lluvia torrencial, simultánea y de tanta duración en todos los ámbitos de la Tierra. Las leyes universales e inmutables a que ésta está sujeta perduran indefinidamente; el Diluvio no se ha reproducido, y, por cierto, no porque aparezca el arco iris, hecho éste corriente que cae dentro de los fenómenos físicos, nunca como aviso celeste de la reproducción de aquél, como figura en la tradición.

Analicemos ahora una explicación más racional. El período diluviano en la Tierra está marcado como uno de los más grandes cataclismos que haya experimentado el Globo, dando nueva forma a su superficie y destruyendo multitud de especies vivientes, de las cuales se encuentran sólo despojos. Por todas partes se hallan vestigios que acreditan su generalidad. Las aguas, violentamente sacadas de sus receptáculos, invadieron los continentes, arrasando consigo tierras y rocas, descalzando las montañas y desairragando bosques, muchas veces seculares. Esta explicación racional de un hecho reflejado en la Historia, no debe encajar dentro de un carácter de generalidad, y si solamente cabe admitir que hubo en remota época, envuelta en los pliegues de la prehistoria, una inundación local de una extensa región del Globo, en la cual sucedió algo de lo que la tradición nos legara, incrementado y agrandado por el espíritu infantil de aquellas primitivas generaciones.

Uno de los rasgos más significativos de este gran desastre son las rocas llamadas bloques erráticos, que son pedazos de granito que se hallan aislados en las llanuras, descansando en terrenos diluvianos; esas rocas provienen de montañas distantes a veces centenares de leguas de los sitios en que se encuentran, siendo evidente que no han podido ser transportadas

a tales distancias, como no sea por la violencia de las corrientes.

Otro hecho, no menos característico y cuya causa no puede explicarse aún, es que en los terrenos diluvianos se encuentran por vez primera aerolitos, de donde se infiere que en aquella época fué cuando empezaron a caer, porque la causa que los produce no existiera quizás en las épocas anteriores.

Hacia aquel entonces es cuando los Polos empezaron a enfriarse, cubriéndose de hielos, y cuando se formaron los ventisqueros de las montañas, lo cual revela un cambio notable en la temperatura de la Tierra; este cambio debió ser súbito, porque si se hubiese verificado gradualmente, animales, como los elefantes, que sólo viven hoy en países cálidos y que se encuentran en tan gran número en estado fósil en las sierras polares, hubieran tenido tiempo de retirarse poco a poco hacia las regiones templadas; todo prueba, por el contrario, que debieron ser bruscamente sorprendidos por un gran frío y envueltos en seguida por los hielos.

Este fué, sin duda, el Diluvio Universal; existen varias opiniones acerca de las causas que pudieron producirlo, pero sean las que fueren, el hecho es en sí evidente, pero con la limitación de concepto que antes digo.

Termino esta ya larga exposición de ideas acerca de la génesis de la Tierra y del desarrollo de la vida, dentro del concepto genérico de la creación, haciendo presente que el descrito es el espectáculo ofrecido por nuestro mundo, desde hace millones de años, durante esos siglos de siglos en que las especies se han venido sucediendo con una majestuosa lentitud; tal es, en fin, el atrayente espectáculo que nos ofrece hoy todavía este mundo, cuyo eterno patrimonio forman la fertilidad y la abundancia.

Madrid y febrero de 1926.

ELIAS

Hermano, tu perfeccionamiento será absoluto si estudias la santa doctrina que te brindan libros y revistas; ve en PLUS ULTRA un cultivador de verdades y ayuda a su engrandecimiento.

BIEN POR MAL

Si los hombres tuviéramos siempre presente este precepto de moral práctica, tan antiguo como el mundo, y amoldáramos a él nuestras acciones, quedaría por siempre resuelto el problema social y la Tierra sería un paraíso.

Ya sabemos que esto es un ideal de perfección que no hemos de alcanzar aquí; pero si una minoría practicará este precepto las más veces que pudiera, haciéndose superior a la miseria humana, y no cabe duda que un sol de regeneración moral, con sus candentes rayos, vendría a fundir el hielo de la indiferencia, del escepticismo social que nos envuelve y nos asfixia. Esta minoría sufriría toda clase de mofas y vejaciones, pues la sociedad es tan ciega, que siempre paga con desprecios a los que bien la quieren; pero su ejemplo sería contagioso. Cuanto hay de bueno, que es mucho, en el corazón de los humanos iría despertando y ardería en la hoguera que ellos habían encendido, y su actuación marcaría una nueva era de amor, de bondad y de progreso en el libro de la Historia.

Es verdad que el sacrificio de estos hombres tenía que ser muy grande. Tendrían que vivir en el mundo como hasta aquí, y, sin embargo, procurar no mancharse con su cieno; tendrían que ofrecerlo todo en holocausto de su ideal, hasta la vida. Pero, en cambio, yo os aseguro que su sacrificio no sería estéril.

Porque el verdadero sacrificio no consiste en aislarse de la sociedad y hacer una vida de meditación y ascetismo, sino en vivir en medio de ella luchando, trabajando sin cesar por su mejoramiento. La lucha será muy dura, pero es necesaria. No hay redención sin Cristo, y estos hombres tendrían que ser otros tantos pequeños Cristos dispuestos a quemar todos sus defectos en el fuego del amor al prójimo.

Pero ¿dónde encontrar a esos hombres ab-

negados que sientan tan intensamente el amor al prójimo que se olviden de sí propios, hasta el punto de pagar con compasión el odio, con humildad el orgullo y con amor el desprecio?

Yo sí sé dónde encontrarlos. Puede haberlos, y los hay, en todos los campos; pero principalmente en el campo del espiritismo.

Los espiritistas hemos logrado ya matar el miedo a la mofa y al ridículo; estamos acostumbrados ya a que nos digan al pasar que somos farsantes, locos o visionarios; conocemos toda la gama de los improperios, que para nosotros no son más que pobres alfilerazos que no nos pasan de la epidermis: sentimos como una caricia el pinchazo. Y si alguna vez nos llega más a lo hondo y sentimos el dolor, pronto nos reponemos y pensamos: Hay que devolver bien por mal.

Esta hermosa máxima, que han repetido los grandes pensadores de todos los tiempos, la expresa bellamente en unos versos, que os transcribo, el poeta José Martí:

“Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo la rosa blanca.”

Cultivemos, pues, esa rosa de que tan delicadamente nos habla José Martí. Agrupémosnos cuantos nos creamos dispuestos al sacrificio en aras del ideal, y fundemos una nueva Orden que forme en la vanguardia del ejército espírita:

Los caballeros de la rosa blanca.

STOP.

PARA LOS PRESOS

CARTA ABIERTA PARA ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Hermano Vidal y Planas: No te conozco ni me conoces; pero ¿qué importa? Te siento y creo que te comprendo. Por eso mi espíritu llega hasta ti con el noble anhelo de hacerte menos penoso el camino de tu calvario; no es cieno todo lo que hay sobre la Tierra.

Voy leyendo tu libro *A hombros de la Adversidad*, y van pasando a las cuartillas mis impresiones, que, cual abrazo espiritual, te envío.

A hombros de la Adversidad caminas. No te pese nunca, y sigue con valor tu camino, que

a hombros de la Adversidad caminó también un hombre sublime, que hizo el sacrificio de su cuerpo por redimir a sus hermanos. El te tiende sus brazos amorosos, que te esperan; no vaciles.

Los hombres podrán retener tu cuerpo en la cárcel; pero no pueden aprisionar tu espíritu, que vuela libre hacia Dios. El es tu padre y tu juez, y El te habla en tu conciencia; El te ha dado el dolor para que te purifiques y llegues hasta su presencia completamente limpio, como nos quiere, de este cieno de la Tierra. Lávate, pues, en las aguas del dolor, y perfuma tu espíritu con la esencia de todas las virtudes, que no todo en esta vida es barro. El fiel perro que contigo sufría, te alentaba y hasta preservaba tus pies del frío de la cárcel te lo prueba.

Viaja a través de las Edades de la Historia y cuéntanos las impresiones de tus viajes, que la Adversidad que te conduce puede que te haga ver mejor los hechos y podrás juzgar con más ecuanimidad a muchos hombres. Sube siempre, empujado por ese viento frío que te hace ver la Tierra como una motita de polvo, que la ley de los hombres no podrá cortar las alas de tu espíritu.

Tú sabes que Dios nos oye siempre cuando le llamamos; tú sabes que la Tierra no es el centro de las almas. ¿Qué te importan, pues, las mezquindades de los hombres? Ellos algún día enterrarán tu cuerpo; pero tu espíritu seguirá subiendo como ahora, aún con más libertad. Puesto que el Dios de la Verdad que nosotros defendemos ha hablado en ti, sigue el camino que te traza y enseña a tus hermanos, sobre todo a los que contigo sufren, lo que él te enseñó.

El angelito de la flor blanca no fué a reclamarle su flor, fué a convencerte de que tus sueños son más reales que esta otra vida material. Vives desligado de la Tierra, y los espíritus te acompañan.

Son lógicas tus luchas, tus vacilaciones, tus rebeldías de la carne; pero de esas luchas saldrás vencedor y cada vez más fuerte para el combate. La muerte no existe: es un fantasma. Todo el Universo es vida, es armonía, es amor. Tus tres Gracias, fundidas después en una, son todo un poema de vida, de armonía y de amor. Pero la incomprensión y la maldad de los hombres hace de este mundo, que pudiera ser morada de dicha, la morada del dolor; siempre los actos nobles fueron recompensados con amarguras. Lloro, hermano, y sigue vendiendo tus lágrimas, que su precio

es precio de redención, y ellas, como todas las lágrimas puras, lavarán los pecados de los hombres.

Aquel compañero que no sabía escribir es uno de tantos casos en que un hombre se ve precisado a apurar la copa de la amargura. Todo hasta lo más santo, lo prostituye la concupiscencia humana, y esa feroz concupiscencia halagadora de los sentidos, esa caterva de bajas pasiones serán después nuestro infierno. Responsables de nuestros actos, cuanto hacemos de malo lo hemos de purgar.

Has contemplado la avaricia humana, has luchado y has vencido a tu egoísmo; has llorado con los locos de la cárcel, has envidiado la suerte de los ajusticiados. Cual gladiador que lucha en el circo, te has visto combatiendo con el tigre del Mal, que con sus zarpazos tejía tu manto de púrpura para presentarte ante Dios, y has amado al Dolor, y lo has llamado deseoso de cubrirtte con las galas del Martirio. Ante ti han desfilado el egoísmo humano, polilla de todas las religiones, de todas las sanas doctrinas; el inmenso burdel que se llama la civilización contemporánea; los horrores de la guerra; la caballería rufianesca, que mancha hasta los muros de la cárcel. Tú has dado la vuelta al mundo montado en una nube tirada por centellas, y has podido leer en el fondo de las miserias de los hombres. Has aprendido que nadie puede encarcelar al espíritu.

¡Ay del que llora por los otros, aunque sea perro! Es horrible, pero es verdad. Comprendo perfectamente tu dolor, tu ansiedad y tu alegría por el indulto de tu fiel compañero, del pobre perro, más comprensivo que tus semejantes.

Pues bien, yo te digo: No todos los hombres son incomprensivos. Si esto puede infundirte algún valor, si puede servirte de algún consuelo, sabe que nosotros te comprendemos y en espíritu te abrazamos.

Tiene razón tu Santo del Bosque, y es exacta tu visión del Juicio final. Sigue laborando, que no estás solo. Repite a los hombres todas las palabras de fuego que viste escritas en el negro telón y que copio íntegras:

“¡Hombre!

¡Tu vida y tu suerte son de Dios!

¡¡Pero es tuya tu voluntad!!

¡¡Acepta gustoso tu suerte presente, adversa o favorable, y que tu voluntad te sirva para merecer futuros destinos más dichosos!!”

JUAN TÉBAR,

Madrid y abril 1926.

CONSOLAR AL TRISTE

Bella misión; sublime tarea, que debe llenar el alma de quien la practique con provecho de inefable alborozo, de algo que no nos es dado explicar, como emanado de la divina causa. Pero si es cierto que ese algo no podemos explicarlo, no es menos cierto que sí podemos sentirlo.

Nuestro espíritu, bueno por su naturaleza y por su destino—por su naturaleza, porque dimana de Dios, la suma bondad, y por su destino, porque, más pronto o más tarde, a Dios tiene que volver, vencedor de cuantos obstáculos le estrecharon su camino—, siente ese algo inexplicable, que unas veces obra como alda-bonazo que despierte la dormida conciencia, poniéndola en pie sobre el verdadero sendero del bien obrar; otras, como estímulo y energía para sostenerle, y las más de las veces como premio bendito que alegra nuestra triste existencia con la satisfacción del deber cumplido.

¿No habéis experimentado nunca, hermanos queridos, esa piadosa emoción de bienestar que siente el alma después de haber mitigado una pena? ¿No habéis saboreado la celestial alegría de deshacer una calumnia? ¿No se han humedecido nunca vuestros ojos con lágrimas de contento cuando, por vuestro esfuerzo, un enfermo recobró la salud? ¿No habéis sentido, en fin, dilatarse vuestra alma al compás de los acelerados latidos de vuestro corazón, que parece salta de alborozo al redimir un ser extraviado librándole de la ignorancia? Pues si esto es así, aunque no fuera más que por saborear tan feliz ventura, debiéramos entregarnos con toda el alma a la santa misión de consolar al triste.

Es hora ya de ir acercándonos a la verdadera fraternidad. Después de tanto dolor, de tanto desastre, de tantas guerras fratricidas que tiñeron de rojo el suelo y vistieron de luto a tantos millones de hermanos, se impone, ante todo, grande y majestuosa, la ley santa de Dios, que dice: "No matarás." Se impone la ley del amor, del amor a toda la Humanidad, constituida en una sola familia. ¿No somos todos hijos de un mismo Padre? Pues si Dios nos ha creado a todos, ¿por qué no hemos de considerarnos como hermanos?

Esta es la idea que debemos amar, que debemos enseñar, que debemos sembrar en las entrañas de la Humanidad equivocada; y después de sembrarla, debemos cultivarla con esmero, para que en su oportuno instante brote,

fuerte y poderosa a la vez, en toda la tierra, purificando su ambiente con la aparición de los nuevos seres, dispuestos y jubilosos a seguir en toda su pureza las doctrinas del Crucificado.

Pero, entre tanto que esto se realiza, hasta que esta santa idea se enseñoree de la conciencia del individuo, de la familia y del Estado; hasta que la verdadera fraternidad realice el milagro de no encontrar el pobre a quien socorrer, la injusticia que reparar, el extravío que corregir, la injuria que perdonar, ¿permaneceremos insensibles ante el espectáculo de tantas miserias, sin que nuestro corazón experimente el santo anhelo de acudir al lado del que sufre, ayudándole a desvanecer sus tristezas? No, hermanos. Sabed que habremos de dar estrecha cuenta, no sólo del mal que hagamos, sino del bien que dejemos por hacer. Por consiguiente, tenemos el deber ineludible de practicar el bien. Pero ¿lo hacemos así?

No en balde dicen los seres del espacio que nosotros somos los verdaderos muertos. Estamos muertos a la gracia de Dios, única inspiradora de las grandes y elevadas ideas de consuelo, mitigadoras de tristezas y dolores que tanto afligen a la pobre Humanidad; estamos muertos a las grandes y nobles inspiraciones de nuestra inteligencia, que, como chispa emanada de la suprema sabiduría, debiera dirigirse a labrar la verdadera felicidad de los hombres; muertos a los generosos latidos del corazón, que, a la vez que abre sus válvulas para purificar la sangre que ha de dar vida al organismo, debe también abrir la válvula del sentimiento, fuente purificadora de la verdadera vida del espíritu; puerta que debe quedar enteramente franca al paso de las pasiones ruines y malvadas que tantas lágrimas, que tantos dolores han costado, para sustituirlas por el sublime y hermoso sentimiento del amor, de ese amor santo y bendito que en el regazo del inefable amor de los amores, del místico, y sublime amor de nuestro Dios, lo inunde con su poderosa irradiación de una fuerza invencible de bondad, de grandeza, de bien obrar, de deseo de sacrificio por nuestros semejantes, de santo anhelo de contribuir a que nuestra tierra evolucione más de prisa en el sentido del bien; pero que lo inunde de una fuerza tan arrolladora, que a nuestros pies podamos contemplar, reducido, amordazado e impotente, ese áspid de siete cabezas, símbolo

de los siete pecados capitales, que con su ponzoñosa baba ensucia y entorpece el camino luminoso de la vida.

Pidamos, pues, a Dios, si queremos consolar al triste con verdadero acierto, esa fuerza poderosa que sostenga y mueva de continuo la palanca de nuestra voluntad. Pidamos la fuerza de la fe, que, como energía motriz del pensamiento, empuje irresistiblemente a nuestro corazón, obligándole a realizar actos de consuelo, de sacrificio y hasta de verdadero heroísmo cristiano, derribando las barreras del orgullo y del egoísmo. Ella nos dirá que al hambriento se le consuela con pan; al desnudo, dándole ropa con que cubrirse; al envidiado, con la caridad que el envidioso le negó; al que sufre las tristezas de la calumnia, ayudándole a rehabilitar su honor y convenciéndole de que la calumnia mancha más los labios del calumniador que la pureza del calumniado; que al que ansía trabajar se le consuela proporcionándole trabajo; al enfermo, ayudándole a recobrar la salud; al ignorante, haciendo brillar en su inteligencia los destellos de la verdad. En una palabra, ella nos hará considerar como nuestras todas las calamidades, todas las penas, todos los dolores que a nuestros hermanos entristecen.

¿Ejemplos que imitar? Ante todo, tenemos al divino Maestro. Miradle cómo desvanece la tristeza de los ciegos, devolviéndoles la vista; de los paralíticos, con la agilidad; de los leprosos, haciéndoles tornar sanos y limpios a sus hogares. Mirad cómo mitiga la tristeza de María Magdalena con la promesa del perdón; de la mujer adúltera, demostrándole que no hay nadie que pueda tirarle la primera piedra; de la Samaritana, cuando, después de descubrirle todo su pasado, junto al pozo de Jacob le prodigó con su palabra el consuelo del agua viva, con la que no volvería a tener sed.

Miradle, en fin, en la cruz, consolando la tristeza de todos los humanos, dándonos como madre a la suya propia, cuando la dijo: "Mujer, he ahí a tu hijo", y a Juan: "He ahí a tu madre". Y hasta momentos antes de expirar quiso consolar la amarga incertidumbre del buen ladrón, con aquellas elocuentes palabras: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

Afortunadamente, en todas las épocas han surgido almas generosas que imitaron la conducta del divino Maestro. Si así no fuera, ¿cómo el progreso hubiera avanzado siempre en sentido ascendente en la gran escala de su perfección?

Desde las esferas más elevadas, hasta las humildes chozas de los menesterosos se destacan legiones de almas buenas que, sintiendo la verdadera fraternidad, se ocuparon de elaborar en el consuelo de sus hermanos. Los reyes y los mendigos se funden en uno solo cuando a ambos anima el mismo sentimiento de caridad. Tan meritoria es la acción del poderoso dando la libertad a centenares de esclavos, como la de la misérrima mujeruca que amamanta a la vez a su hijo y al huerfanito que se quedó sin madre; con la única diferencia de que el poderoso tiene que extender su consolador influjo en un radio de acción tan extenso como grande sea su poder, y el pobre obtiene el mismo peso específico en la balanza de la justicia con un simple impulso de sacrificio en aras del consuelo de su semejante. De aquí se deduce que todos, sea cual fuere la posición social que nos sostenga, ricos y pobres, sabios e ignorantes, tenemos a nuestro alcance, gracias a la sabiduría y gran misericordia de Dios, el almacén de las virtudes, el grande *stock* de generosos sentimientos de que necesita el alma ir circundada al traspasar los umbrales de la eternidad.

Brillen en nuestra mente, como faros luminosos, ejemplos que otros nos dieran. Imitemos lo mismo a Isabel de Hungría, cuando no desdeñó el poner sus manos de azucena sobre la cabeza de los atacados, para curar sus repugnantes llagas, como a la humilde hija de la Caridad, que pierde las noches a la cabecera de sus enfermos, proporcionando el consuelo de su presencia que les hace más llevadero su insomnio.

Pensemos lo mismo en la católica reina que vende sus joyas para desvanecer la tristeza de Colón, proporcionándole recursos con que emprender su suspirado viaje, como en el heroico misionero que arriesga su vida por llevar la civilización y la luz a las salvajes regiones.

Sírvanos de acicate para prodigar consuelo el gesto noble y generoso de Castelar pronunciando su célebre discurso de abolición de la esclavitud; la abnegación santa y sublime de la duquesa de la Victoria, quien, trocando las cortesanas galas por el blanco sayal de la Cruz Roja, pone a contribución su bienestar, su dinero y sus virtudes, para proporcionar consuelo y bien a unos pobres soldados que hizo renaciesen a la vida, aun con peligro de la suya propia.

El mismo rey de España nos dió ejemplo de consolación durante la gran guerra, montando

sus oficinas investigadoras que mitigaron la pena de tantas madres doloridas, con sus oportunas noticias; que sostuvieron la esperanza de tantas familias con sus acertados informes.

Acerquémonos, pues, con amor al que sufre; disipemos los crespones de su ensombrecido corazón. Si su dolor es material, llevémosle el consuelo de dones materiales; si es el alma la que padece, acerquémosla a la nuestra. ¡Tiene tantos recursos una alma buena para consolar a otra!... Nuestros dolores mitigarán los suyos hablándole de esperanzas, de resignación, de fe. Nuestro convencimiento hallará el piadoso sendero de hacerle sentir que la vida es una prolongada prueba de dolores, ante la que no se debe claudicar; que el sufrimiento es tamiz por donde nuestro espíritu debe pasar, dejando en él la escoria de nuestras equivocaciones, y que cuanto más espeso sea el tamiz de nuestras penas antes llegará el alma a adquirir esa sutilidad que necesita para subir hasta Dios y gozar en su regazo de la felicidad para que ha sido creada.

Depositemos en el altar de nuestra conciencia, como flores aromáticas, todos los dolores mitigados, todas las tristezas desvanecidas. Que adorne nuestro altar la cándida azucena, sostenida con nuestro esfuerzo para librarla de caer, manchando sus blancos pétalos con la inmundicia; que la pomposa rosa represente el amor sano y bendito de nuestra fraternidad. Luzcan las humildes violetas, cuya valía arrebataremos a su modesta obscuridad, para bien de sus hermanos, y, sobre todo, que descansen en él como en ara de redención la sufrida pasionaria, símbolo de la aflicción, de la amargura de la pobreza, de la persecución, de la injusticia, animada y vuelta a la vida sobre el escudo de nuestra defensa.

Hagamos gran acopio de tan valiosas flores para que, al traspasar los umbrales de nuestra nueva existencia, podamos ir arrojándolas en nuestro desconocido camino, que se iluminará con los poderosos destellos de sus luminicas virtudes.

UNA HERMANA.

C O S M O S

¿Quién mañana pensará
en lo que sentimos hoy?...
¿Y quién sabrá lo que soy,
o lo que no soy sabrá?...

¿Quién a mi huesa entrará
para saber cómo estoy?...
¿Quién a otro mundo si voy
al entrar me esperará?...

¿Quién seré cuando no sea?...
¿Quién apagará la tea
que resplandece en el sol?...

Y si aun queda centelleante,
¿qué espacios en otro instante
alumbrará su arbol?...

FEDERICO DE MENDIZÁBAL.

PAGINAS PARA LA HISTORIA

HECHOS, PRUEBAS Y DEMOSTRACIONES

¿MAS CLARO?...

En la *Revista de Estudios Metapsíquicos* de febrero último leemos que el Instituto Metapsíquico Internacional, de París, ha recibido las conclusiones de un detenido estudio efectuado por el Comité directivo de la Sociedad de Estudios Metapsíquicos, de Marsella, respecto a un niño que posee un *don musical innato*.

Este pequeño se sienta al piano con su madre y ejecuta instantáneamente la composición que toca ésta, pero en un tono de dos octavas

más altas, resultando que transporta con una perfecta precisión. Añade por su cuenta maravillosos acordes, y en el "falso contratono" la armonía que brota del teclado produce la admiración de quienes escuchan.

Sus dedos no están dotados de agilidad alguna especial. Coloca sus manos, casi por completo, sobre las marfileñas teclas, y los dedos se mueven como agitados por algo misterioso, pues no mira al pentágrama, ni al piano siquiera. Sólo parece escuchar, a veces, como

deleitándose en la melodía. En una palabra: no pone su alma en los dedos como aquel que ejecuta, sino que su rostro refleja ese íntimo placer que experimenta quien arrobado escucha una mística y sublime sonata de Beethoven.

Si a propio intento o por leve indicación de algún asistente su madre cambia bruscamente de pieza, aunque ésta posea tono y ritmo diferentes, el niño continúa tocando, sin titubear ni equivocación alguna, la diversa composición.

Toca el piano desde que tenía *cuatro años*, y, sin haber hecho progreso alguno, ejecuta hoy con la misma facilidad que entonces.

Se tiene la convicción de que es un místico religioso; se pasa una buena parte del día en la iglesia, enviando besos a las estatuas de los santos, y se *tapa los oídos* cuando suena el órgano.

Tantas veces como se pronuncia la palabra "aparición", señala un ángulo de la habitación, donde *ve algo*, y murmura siempre los primeros compases del dúo de *La Favorita*.

Este niño no sabe hablar; emite sólo sonidos roncacos, y, con enorme confusión, pronuncia únicamente las vocales. No ha sido posible educarle, pues su insuficiente capacidad mental lo impide. Sus padres gozan de salud física excelente. La madre es muy aficionada a la música, y en su árbol genealógico figuran varios músicos. El bisabuelo del padre fué un *místico religioso*.

Se alimenta sólo con leche, que toma en biberón, pues jamás ha podido comer. No sabe leer ni escribir. Se trata, según el común pensar, de un *anormal*.

* * *

Pongamos sobre este caso nuestras acostumbradas acotaciones.

Aunque pudiéramos aceptar fuese la palpable reencarnación de un músico eminente, nos inclinamos más a creer se trata de un *medium* magnífico, de cuya facultad se adueñó una entidad de espacio con dominio absoluto de la música.

Pudiera decirsenos que el prodigioso *desarrollo* de su oído es la causa de poder repentinizar el sonido que escucha (no el que lee, pues no emplea el auxilio del papel pautado); pero el matemático sincronismo con que ejecuta desvanece esta hipótesis, teniendo en cuenta el lapso de tiempo que media desde que vibra en el ambiente la nota que emite su madre y el viaje que aquélla tiene que efectuar para que la perciba el oído del sujeto, trocirla en deseo de repetirla, llegar a la vo-

luntad que ordena y efectuar el mandato produciéndolo por medio de los dedos. Este intervalo, aunque insignificante, destrozaría la perfecta unisonancia, que causa la admiración de los presentes.

Además, como demostración de *personalidad ajena*, están las variantes que imprime a su acompañamiento. Este gusto artístico no existiría si se tratara de una mecánica repetición o reproducción de las notas escuchadas.

Si alguien quisiera convencernos de que estábamos ante el caso de un cerebro *privilegiado* o facultad desconocida del mismo, modestamente apuntaríamos este lógico razonamiento: dotado de esa calidad o cantidad mayor de *algo* capaz de colocarle por encima de otros seres, su desarrollo intelectual le pondría en condiciones para asimilarse con facilidad y dominar cualquier otra enseñanza; y no olvidemos que es *totalmente* analfabeto, por imposibilidad de educarle.

Los que estén junto a él, no se dedicarán solamente a tocar el piano. Si pudo adueñarse, precoz, de los secretos del teclado, con idéntica rapidez pudo aprender cuanto vió hacer a los demás.

Aunque el pequeño no actúa *en trance* (tal como, en términos generales, se entiende esta palabra), nos demuestra su inconsciencia, lo ajeno que está a cuanto efectúa, pues sigue con la vista, mientras toca, el vuelo de las moscas o pone su atención en cosas insignificantes, sin que una sola vez equivoque las notas o varíe de compás.

Da la sensación de ser un idiota, y parece tocando un autómatas.

Hasta tanto que, quien pueda o sepa, nos dé una científica y documentada demostración en contrario, nuestros ojos de espiritistas e investigadores sólo ven en este niño un excelente *medium*.

INVITANDO AL ESTUDIO

El diario *Informaciones* publica el siguiente caso:

Se trata de un niño que murió *de viejo* a los siete años.

En Minnetouka, poblado del condado de Hennepin (Estados Unidos), un matrimonio obrero, de tan precaria situación que apenas podían atender a sus más precisas necesidades, tuvo un hijo, el primogénito, llamado Santiago Anderson.

A causa de tener su madre que acudir a trabajar en una fábrica, el pequeño fué criado

con biberón, escaso casi siempre. Vivió en completo estado de raquitismo el primer año. A pesar de ser su cuerpecito unos huesos cubiertos de amarillenta piel, continuó viviendo otro año, en el que aparecieron las primeras manifestaciones de la edad senil.

A los tres años leía y escribía correctamente, *sin que nadie le hubiese enseñado*, y causaban la admiración a cuantas personas le visitaban, los atinados comentarios que hacía a las noticias del día, maravillando su instinto de adivinación verdaderamente prodigioso.

Entonces tuvo un ataque de bronquitis, que le produjo una tos constante, acompañada de esa disnea propia de un anciano asmático.

Como empezara a perder la vista y encorvarse el cuerpo, sus padres, alarmados, y tratando de buscar explicación para este raro fenómeno, llevaron al decrepito niño a una famosa clínica.

Las eminencias médicas que estudiaron el caso, inyectaron en el cuerpecito los tónicos más poderosos y enérgicos.

El niño-viejo, no sólo continuó sin experimentar mejoría alguna, sino que, como moviéndose de las drogas, avanzó rápidamente a la senectud.

Provisto de sus ya indispensables gafas, apoyado en una enana garrota, salía a tomar el sol, y los días fríos, encorvadito, cerca del fuego del hogar, leía libros o cabeceaba sus siestecitas de ancianito de cinco años.

El primer disgusto serio de su corta existencia, lo sufrió un día al verse en el espejo las primeras canas. En pocos días su cabeza se puso completamente blanca.

A los seis años la calvicie dejó completamente pelada la cabeza de Santiaguito. Ya sin poder andar, se pasaba el día tosiendo. Se le cayeron los dientes, las muelas y empezó a tartamudear.

Por si algo faltaba, para dar la seguridad de que era un viejo, tuvo ataques de gota.

Al cumplir siete años y dos meses, una tarde se durmió, acurrucadito, buscando la tibia caricia del calor de la chimenea, ¡y no despertó más!...

Santiago Anderson murió a los siete años... de viejo.

* * *

No tenemos autoridad para dar una explicación de las causas de este fenómeno; pensamos, a la vez, que tampoco a la Ciencia oficial le será fácil asegurar rotundamente el *cómo* y el *porqué*.

Pero como nosotros creemos que el bucear

en el misterio del más allá no constituye irreverencia ni sacrilegio, cuando exentos de orgullo nos detenemos, respetuosos, allí donde a la razón humana no le sea dado pasar, confiados, cortamos las amarras a nuestra fantasía para que pueda remontarse y buscar la explicación de este caso.

Por el Amor y la Ciencia hemos de llegar a la perfección relativa. Jesús habló en parábolas, convidando a los seres a traducir su verdadero sentido; su doctrina y sus códigos de fraternidad y amor los expuso con sencillez y claridad, ocultando con discreto velo cuanto pudo pertenecer a los secretos de Dios, y así lo hacía, por voluntad del Padre, para aquella generación no iniciada aún. Cuando Dios, que todo lo tiene dispuesto, *consiente* que el hombre vaya descifrando problemas y aclarando dudas, es señal innegable de que, en el reloj del progreso, sonó la hora para poderlo hacer. No puede dudarse que a El le deleita que entrenemos nuestra imaginación para discernir con facilidad, poniéndonos así en condiciones de poder comprender, en un mañana radiante, las maravillosas causas que presenciara nuestro espíritu liberto.

Lector, si no eres espiritista, contéstame con sinceridad:

¿No pensaste alguna vez con honda pena, sin acertar a explicártelo, por qué vienen al mundo tantos angelitos, cuya vida se troncha en las más tiernas edades? ¿No sentiste nunca que tu corazón destilaba ira, ante esta aparente injusticia, viendo que llegan, tras largo proceso, para retornar sin haber experimentado sensación consciente de penas ni alegrías? ¿No te has preguntado, en más de una ocasión, para qué o por qué fueron creados, toda vez que su paso por la tierra no dejó más estela que unas lágrimas, unos pocos recuerdos y un dolor de rebeldía en lo íntimo del corazón de la madre?

Estudia, hermano, las leyes de la reencarnación, y podrás explicarte esto que te parecía un absurdo, y muchas cosas más que no puedes admitir, como lógicamente, procediendo de una causa justa y buena.

No trato de convencerte. Las verdades sólo se aceptan cuando llegan, completamente diáfanas, a nuestra razón, tras detenido examen por cuenta propia. Sin embargo, escucha:

¿No puede representar este caso concreto la explicación del misterio de estas vidas breves? ¿No parece decirnos que, aun en tan corto tiempo, el ser puede terminar su prueba, cual lo atestigua este caso-tipo con todos los

síntomas de una existencia completa? ¿No pone ante nuestros torpes ojos materiales incluso el paso a la vejez, demostrando evidentemente que el ser, en el transcurso de una infancia ficticia, corrió, paso a paso, la senda trazada a la Humanidad, y si lo efectuó con rapidez fué porque su misión era corta?

Alguien quizá sonría despectivamente al escucharnos.

No tenemos la pedantería de estar en posesión

de todos los secretos; sin embargo, mientras llega una más sensata posibilidad, recordamos que los modernos sumergibles han dado vida real a aquel precursor submarino, el famoso *Nautilus* de Julio Verne, que leímos, cuando niños, en sus fantásticas novelas; las que el tiempo, que todo lo transforma, convirtió en el más sencillo y amplio de los tratados de Física.

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

PRÁCTICAS MEDIANÍMICAS

Dictado medianímico obtenido del espíritu de Marieta por el médium Tomás Sánchez Escribano en 2 de diciembre de 1880, en que se hace la apología del sentimiento amoroso en los seres para trascender después al amor universal, infinito y eterno, como emanación constante del Creador, causa de nuestra existencia.

¡Qué difícil le sería al hombre la vida si en ella no desarrollara el sentimiento! ¡Qué difícil el amar si antes no llegase a sentir! Amar sin sentirse atraído por el objeto que inspira el amor, es imposible; sentir la atracción sin conocer el sentimiento, sería absurdo. El amor se siente primero, se atesora, se engrandece y se rinde al ser que supo inspirarlo. El amor del alma, único y verdadero amor, es sentido antes que manifestado; y es tan dulce, es tan sagrado, que generalmente se conserva secreto por mucho tiempo antes de manifestarlo al ser que es su objeto, al alma que supo inspirarlo. Este amor no es sensual; es una pura emanación del Espíritu; es viva simpatía del alma atraída por otra alma; es el cumplimiento de una ley, la sanción de un acto grande, sublime y levantado del ser que lo

siente y abriga. Este sentimiento une a los seres que por él se conocen; con él viven, con él unen sus existencias; este sentimiento puede decirse que es eterno; este amor constituye un lazo inquebrantable en que dos seres se unen para no separarse jamás; es esta simpatía espiritual un preludio de otro amor que sin contrariar al primero se extiende entre todos los seres, entre la Humanidad en la Tierra y entre las almas en el cielo.

Hermanos: este lazo simpático es el que unió las almas de Rafael y la mía; a este amor, cuyo origen conocéis, se debe su extensión hasta Estrella, en primer término, y después a la Humanidad toda; él ha sido la fuente pura en que se bautizaron dos almas y el espejo en que otra vió su deformidad para corregirse. Amad, hermanos míos; sed imitadores del amor que se nutre en la pureza del alma; sus perfumes llegarán al Creador; sus aromas repercutirán en otras almas, que con las vuestras y la mía amarán eternamente y bendecirán la fuente divina de amor, inteligente actor de la creación en el amor hecha, por amor sostenida y en el amor conservada.

MARIETA.

LA OBSERVACION PROPIA, EN CRISTO

(MEDITACIÓN)

¿Qué es la observación interna? El método específico de la Psicología. Por él podemos aprenderla en todo tiempo y lugar. Aunque nuestro dueño es el Padre celeste, infinito de llegada para todos, podemos estudiar nuestra conciencia, como nos recomendó Cristo, a fin "de echar la viga de nuestro ojo". También

nos dijo: "Si la luz que hay en ti (la razón) está rodeada de tinieblas (las pasiones animales), ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" Este es también el *Conócete a ti mismo*, de Sócrates; el *Análisis íntimo*, de Letamendi.

Cristo no desaprovechaba ninguna ocasión para dar una enseñanza, porque pensaba, con

razón, que sólo la verdad libertará a los hombres del mal.

Y sabiendo, como pensador profundo, que el fundamento de la Antropología son los tres componentes del ser humano (el espíritu, el periespíritu y el cuerpo de carne), los declaró con toda claridad al curar a la mujer que padecía flujo de sangre (metrorragia).

Estaba el Maestro rodeado de una gran muchedumbre, que le oprimía de tal manera que apenas podía andar. Esto era muy frecuente, por el ansia que tenían de escucharle y de ver sus prodigios.

Se volvió hacia los apóstoles y les preguntó: "¿Quién me ha tocado?" Lo negó Pedro, en nombre de todos, haciéndole observar lo numeroso de aquella multitud. Pero Cristo le respondió: "Me ha tocado alguno."

La palabra suya no estaba al alcance de aquellos oyentes. Y de ahí el empleo de las parábolas, cada una de las cuales tiene un sentido psicológico profundo, que el Maestro ocultaba a los de afuera, pero que declaraba en la casa, con toda claridad, a sus discípulos. Así lo hizo constar Annie Besant en su libro *El Cristianismo esotérico*. En cuanto a los hechos ejecutados a la luz del sol, eran visibles para todos, letrados e ignorantes.

Continuó Cristo: "Yo he conocido que ha salido virtud de mí." Luego aquí se ven las tres cosas que componen a cada hombre. El ser que conoce, que siente y que quiere es el espíritu, el *Yo*, único, indivisible, perpetuo, preexistente y superviviente al cuerpo de carne. Quiero decir, hablando en lenguaje matemático, que el alma es una constante en la naturaleza humana.

¿Qué significado tiene aquí, en este momento, la palabra *virtud*? Absurdo sería pensar que Cristo se refería a una virtud moral como la fe, la esperanza, la prudencia o la justicia.

No. El Maestro hablaba de una fuerza o energía desprendida de su organismo, y de cuya emanación se daba perfecta y clara cuenta. Se trataba, pues, de su peri-espíritu.

Sabemos, en efecto, por las enseñanzas del Espiritismo que el peri-espíritu, por su naturaleza fluidica, es el elemento intermediario entre el espíritu y el cuerpo de carne. Está encargado de unir, de consubstancializar a ambos durante todo el tiempo que dure la vida material, y de realizar la transmisión (segundo tiempo de la sensación), tanto en sentido centrípeto como en el centrífugo. Luego la intervención del peri-espíritu en todos los actos de la vida es continua.

Y yo me pregunto, y también al lector: ¿qué virtud es esa que pudo salir? Una irradiación del peri-espíritu de Cristo que activó al de la metrorragia, quien tocó su manto con la creencia firme de que esté contacto la sanaría.

Al dar a la palabra virtud este significado, lo hago de perfecto acuerdo con la Sagrada Escritura. Por ejemplo: al anunciar el espíritu Gabriel al sacerdote Zacarías el nacimiento de su hijo Juan, el Bautista añadió: "porque él vendrá con el espíritu y la virtud de Elías para preparar al Señor un pueblo apercebido." Luego si vino Elías con su peri-espíritu para reencarnar en el organismo del Bautista, la reencarnación es una ley divina; el peri-espíritu jamás abandona al espíritu y es su instrumento en los estados errantes, y revestido de la materia pesada, actúa también durante las existencias sucesivas.

Hace mucho tiempo que se sabe que el peri-espíritu traspasa la periferia de la piel en el encarnado, en una longitud de 60 centímetros por término medio.

El profesor Richardson llamó a esta parte exterior del peri-espíritu atmósfera nerviosa. (Debió decir fluidica, para ser más exacto, porque nada tienen que ver los nervios con ella.)

El doctor Letamendi, al ocuparse en su *Patología general* de las relaciones entre el individuo y el Cosmos, le designó como éter circundante.

Su existencia la dejó demostrada el espíritu Luis en *Destellos del Infinito* (Madrid, 1891), con estas palabras, bien claras: "Nosotros (los espíritus errantes), que vemos en torno vuestro (de los encarnados) una atmósfera fluidica, a ella nos dirigimos para producir en vosotros impresiones, prescindiendo por completo de los sentidos; pero teniendo necesidad, sin embargo, alguna vez de ellos, cuando vosotros no prestáis atención o estáis mal servidos por vuestro agente sensorial (el peri-espíritu)."

Cuando mi inolvidable padre trató de comprobar, en su consulta de San Carlos, los datos contenidos en el libro de Alberto de Rochas *Exteriorización de la sensibilidad*, recuerdo haber presenciado este hecho en una sonámbula: Sin sugestión alguna verbal ni mental, pinchaba en el aire con un alfiler, o aplicaba una cerilla encendida, a una distancia de 60 centímetros de la piel. La sonámbula daba un agudo grito y hacía movimientos para repeler el agente dolorífico. Y al preguntarle qué le ocurría, respondía en el primer caso: *me pinchan*, y en el segundo: *me queman*.

Concedo a este experimento un valor absoluto, porque mi padre lo hizo primero a solas, sin comunicar a nadie su intención, y después, ante profesores y alumnos que deseaban verlo, y siempre con resultado idéntico.

Así se explica cómo tocando la enferma sólo el manto, *no el cuerpo de Cristo*, éste lo sintiese. Y que sintiese ella misma la cesación de la metrorragia, porque la curación fué instantánea. Y lo más notable del prodigio fué que Cristo la curó sin darse cuenta, puesto que no pensaba en ella, ni siquiera la conocía. Como dijo el maestro Allan Kardec, bastó su irradiación fluidica normal.

¿Pudo obtener un hombre vicioso este efecto? De ningún modo. Los hombres de mal tie-

nen su peri-espíritu manchado por sus delitos y no pueden obtener con él ningún resultado benéfico para nadie.

¿Por qué no pudieron curarla los médicos que la habían tratado antes, con los cuales había consumido toda su hacienda? Por su falta de fe, y nadie puede dar lo que no tiene, ni más de lo que tiene. Eran dudosos o negativistas, y fracasaron.

El agente terapéutico de Cristo, en este caso, fué su peri-espíritu de ritmo vibratorio muy veloz y, por tanto, muy poderoso, a causa de sus virtudes perfectas.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ-HERRERO.

Marzo de 1926.

BIBLIOGRAFÍA

A hombros de la adversidad, por ALFONSO VIDAL Y PLANAS.

Hemos recibido un ejemplar de este hermoso libro, que ha tenido la delicadeza de enviarnos su autor a la Redacción de nuestra revista con una sentida dedicatoria.

Como en la sección "Para los presos" ya van las impresiones acerca de su contenido, nos limitaremos aquí a hacer resaltar su bondad y recomendarlo a nuestros lectores como una obra en cuyo fondo vibra intensamente la doctrina espírita.

Santa Juana, por BERNARD SHAW.

La reciente presentación de la obra en el teatro Eslava, de esta Corte, por la compañía de Margarita Xirgu ha puesto de relieve esta producción de Bernard Shaw, tan discutida en Inglaterra.

Además del interés dramático de la misma, va precedida de un análisis histórico-psicológico de la vida de Juana de Arco, que es tan interesante como la misma obra. Es un juicio crítico inteligente, profundo, sincero y exento de toda clase de prejuicio; a nuestro entender, el estudio más completo y más real de cuantos se han hecho acerca de la *doncella de Orléans*. Y sobre todo, para nosotros tiene el indiscutible interés de que en ella aparece Juana tal cual debemos interpretarla a la luz de nuestras doctrinas: como una gran *medium* auditiva; como una mujer inspirada que, como todos los redentores, fué sacrificada por los mismos a quienes salvó y engrandeció.

El epílogo, *El sueño de un rey*, tiene un sello francamente espiritista. Es, en resumen, una obra que merece ser conocida por cuantos profesamos estas doctrinas.

VÉRITAS.

El periódico es el mayor y más eficaz elemento de difusión del ideal; quien sea espiritista debe contribuir a su propaganda.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

— — — — —
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.